

¿Qué es la iglesia para el Dios Triuno?

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



Pregunta central: ¿Qué es la iglesia y por qué debemos aprender a amarla a la luz de la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo?

Objetivo: Comprender la iglesia como el pueblo que el Dios Triuno reúne para sí, y comenzar a responder a esa identidad con gratitud, amor y compromiso hacia nuestra congregación.

Lectura bíblica principal: Efesios 2:18–22. Leamos todos juntos en el momento indicado para la lectura.

Duración prevista: Una hora, incluyendo lectura, respuestas breves en el cuaderno, diálogo y oración.

I. Comencemos por nuestra manera de mirar

Todos llegamos a este estudio con alguna idea de lo que es la iglesia. Esa idea influye en nuestra conducta. Si pensamos principalmente en un lugar al que asistimos, nuestra preocupación puede limitarse a llegar y estar presentes. Si la entendemos como una comunidad que existe para satisfacer nuestros gustos o expectativas, posiblemente la evaluemos según cuánto satisface o cuánto nos agrada.

Pero ¿cómo la contempla Dios? Para aprender a amar a la iglesia necesitamos comprender qué es la iglesia ante Dios. Nuestra primera tarea será escuchar su Palabra y permitir que ella corrija y enriquezca nuestra mirada.

Pregunta 1. Antes de estudiar esta lección, ¿cómo definirías a la iglesia en una o dos frases? Escribe tu respuesta; volveremos a ella al terminar.

II. Una congregación ordinaria ante un Dios Extraordinario

Pensemos en nuestra congregación. Todos nosotros conocemos rostros, nombres, debilidades y necesidades. Hay jóvenes aprendiendo a vivir como cristianos, familias con preocupaciones, ancianos que requieren compañía y oficiales que nos sirven.

Podemos acostumbrarnos tanto a estas personas que olvidamos la importancia de estar unidos a ellas. Sin embargo, Dios nos enseña que la iglesia tiene una dignidad que debe ser reconocida pues también en ellos obra extraordinariamente la gracia divina.

A. Escuchemos la Palabra

Leamos juntos **Efesios 2:18–22**.

Pablo le escribe a creyentes a quienes acaba de explicar que Cristo ha hecho dos cosas: los ha reconciliado con Dios y los ha unido entre sí. Ahora, les describe su nueva pertenencia mediante imágenes de una familia y de un edificio santo.

El versículo 18 presenta el acceso al Padre por medio de Cristo y por el Espíritu. Luego, los versículos siguientes, muestran que esa

reconciliación nos incorpora a un pueblo: somos miembros de la familia de Dios y somos edificados juntos para su morada. Todo esto significa que como iglesia somos una obra de la Trinidad.

Pregunta 2. ¿Qué nos enseña el pasaje acerca de nuestra relación con el Padre, con Cristo y con el Espíritu Santo?

Pregunta 3. Observa las expresiones relacionadas con la familia y el edificio. ¿Qué muestran acerca de nuestra relación con los demás creyentes?

B. El Padre quiso tener un pueblo para sí

Podemos escribir una definición que resume la enseñanza central de los versículos anteriores:

La iglesia es la asamblea del pueblo de Dios, escogido por el Padre, redimido por el Hijo y reunido por el Espíritu Santo mediante la Palabra; unido a Cristo y entre sí, que vive en comunión con Dios para servirle y glorificarle.

Esto significa que cada parte de esta definición nos ayuda a comprender la identidad de la iglesia.

En primer lugar, la iglesia es una asamblea: un pueblo unido. La salvación alcanza a personas concretas, pero Dios las incorpora a una comunidad. La iglesia está formada por quienes son llamados eficazmente a Cristo y, por esa unión, participan en comunión con Él y unos con otros.

El llamamiento eficaz es la obra por la cual Dios, mediante su Palabra y su Espíritu, lleva al pecador a responder con fe a Jesucristo. Por tanto, nuestra unión más profunda procede de la gracia de Dios. Las amistades, las costumbres y las experiencias compartidas tienen su lugar, pero la identidad de la iglesia descansa en su relación con el Señor.

A lo largo de la Biblia vemos esa elección soberana de Dios al formar un pueblo para sí: llamó a Abraham y más adelante escogió a Israel de entre todas las naciones de la tierra, etc. Esa relación comienza en el propósito eterno del

Padre. Ahora bien, **leamos todos Efesios 1:3–5**. Este pasaje enseña que el Padre nos escogió en Cristo antes de la creación del mundo y nos predestinó para ser adoptados como hijos. Es decir que la existencia de su pueblo nace de su iniciativa misericordiosa.

El Padre conoce personalmente a quienes salva y los recibe en una familia. **Leamos todos Romanos 8:29**. Este versículo muestra que su propósito es conformarlos a la imagen de su Hijo, para que Cristo sea el primogénito entre muchos hermanos. Dios quiere hijos que vivan unidos alrededor de su Hijo amado, siendo un reflejo de su imagen.

Esto nos debería ayudar a la manera en la que consideramos a nuestra iglesia local Gracia sobre Gracia. El hermano que necesita paciencia, el joven que apenas comienza a comprender la doctrina y el anciano que requiere ayuda, deben ser tratados conforme a esa pertenencia. La elección debe producir humildad y gratitud: pues todo lo debemos a la misericordia del Padre.

Imaginemos que una familia recibe a un hijo por adopción. Su lugar en el hogar crea relaciones y responsabilidades con los demás integrantes. De manera semejante, ser recibidos por el Padre nos compromete a vivir como hermanos.

Pregunta 4. ¿Por qué la elección y la adopción nos ayudan a comprender que la vida cristiana implica pertenecer a un pueblo?

C. El Hijo amó a la iglesia y se entregó por ella

Para saber cuánto ama Cristo a la iglesia debemos mirar su entrega. **Leamos todos Efesios 5:25–27.** Este pasaje enseña que Cristo la amó, se dio por ella, obra para santificarla y para presentársela gloriosa a sí mismo.

La naturaleza de la iglesia se comprende a la luz de este amor. Su existencia y su esperanza descansan en la redención realizada por Jesucristo. Él entregó su propia vida para rescatarla del pecado y conducirla a la comunión con Dios.

Redimir significa rescatar mediante el pago de un precio. Cristo nos redimió por su obediencia y su muerte, satisfaciendo la justicia de Dios. **Leamos todos Tito 2:14.** Este versículo enseña que se entregó para purificar para sí un pueblo dedicado a las buenas obras. Significa que su propósito incluye a la vez nuestro perdón y nuestra transformación.

La iglesia le pertenece a Cristo. Él es su cabeza: de Él recibe vida, dirección y cuidado. También es su Esposo. Esta imagen comunica amor, fidelidad y una unión en la que la iglesia responde a su Señor con confianza y obediencia.

La imagen de la esposa nos permite asomarnos al fundamento factual de esa relación. Llamamos **pacto de redención** al acuerdo eterno del Padre y del Hijo acerca de nuestra salvación: el Padre da un pueblo como esposa al Hijo, y el Hijo asume voluntariamente la obra de redimirla. Este propósito se cumple con la obra del Espíritu Santo.

Leamos todos Juan 6:37–40. Este pasaje habla de quienes el Padre da al Hijo, de la misión del Hijo y de su compromiso de preservarlos. **Leamos también todos Juan 17:2, 6 y 24.** Estos versículos relacionan ese pueblo con la vida eterna y con el deseo de Cristo de tenerlo consigo eternamente en su Reino, para contemplar su gloria.

Pregunta 5. ¿Qué aporta la imagen de la esposa a tu comprensión del amor de Cristo por la iglesia?

Pregunta 6. Si Cristo entregó su vida por este pueblo, ¿qué actitud tuya hacia la congregación necesita ser corregida?

Al unir esta enseñanza con Efesios 5:25–27, comprendemos que el pueblo dado al Hijo es el pueblo que Él ama y santifica como Su esposa. Esta relación es una síntesis de esos pasajes; la expresión «darle una esposa» no aparece literalmente en Juan 6 o Juan 17.

Así podemos apreciar **la belleza de la iglesia:** nosotros los redimidos vivimos bajo el gobierno de Cristo y disfrutamos de Su amor como Su esposa. Nuestra dignidad procede de esa relación, establecida por la gracia divina.

En la historia, Dios nos hace participar de la salvación por medio del **pacto de gracia:** nos promete y concede vida en Cristo, que recibimos mediante la fe. El fundamento de esa gracia está en el propósito eterno de Dios; y su cumplimiento descansa en la obra de nuestro Mediador.

Estas verdades deben mover nuestros afectos. Cristo ama a una iglesia que todavía necesita santificación. Todas las iglesias locales necesitan santificarse. Pero Su amor por la iglesia nos llama a procurar su bien mientras esta crece. Cuando encontremos debilidades, debemos preguntarnos cómo contribuir a su edificación con verdad, paciencia y servicio.

Esto también orienta a los oficiales de la iglesia. Son servidores encargados de cuidar lo que pertenece a Cristo. Su autoridad es ministerial: deben ejercerla conforme a su Palabra. Y nosotros debemos recibir con gratitud su servicio fiel, orar por ellos y colaborar con su cuidado.

D. El Espíritu Santo nos reúne y hace de nosotros una morada de Dios

La iglesia también es una obra del Espíritu Santo. Él aplica la redención que Cristo obtuvo. Por medio de la Palabra, nos da vida espiritual, produce fe y nos une al Salvador.

La fe recibe a Cristo y descansa en Él. Por la fe disfrutamos de una unión real y espiritual: pertenecemos a nuestro Señor y recibimos de Él los beneficios de Su salvación. Esta unión está relacionada con la comunión entre los creyentes. Quienes tienen a Cristo como cabeza están vinculados entre sí como miembros de un mismo cuerpo y hermanos de una familia.

El Espíritu continúa obrando para santificarnos. Aprendemos a abandonar el pecado, obedecer y adorar a Dios, soportar debilidades, servirnos mutuamente en piedad. Nuestra comunión tiene una fuente divina y debe expresarse en relaciones concretas.

Efesios 2:22 enseña que somos edificados juntos para morada de Dios en el Espíritu. Dios está presente en todas partes, pero habita en Su

pueblo de una manera especial: lo recibe en comunión consigo y obra en él con su gracia santificadora.

Por eso la iglesia tiene una importancia profunda para nuestra piedad. Dios nos ha dado hermanos con quienes escuchar Su Palabra, orar y crecer. Mediante ellos recibimos exhortación, consuelo y ayuda. También nos concede dones para contribuir al crecimiento de otros. Nuestra vida piadosa nunca prosperará en desconexión de nuestros hermanos.

Una piedra destinada a un edificio encuentra su lugar junto a otras. Así, la imagen bíblica nos enseña a valorar la vida compartida. En nuestra congregación, esa vida toma forma cuando escuchamos con atención, acompañamos al afligido, servimos al necesitado, oramos juntos y recibimos la instrucción de quienes nos pastorean.

Hermanos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo obran en perfecta unidad. Al explicar *la elección del Padre, la redención del Hijo y la aplicación del Espíritu*, contemplamos la obra del único Dios. Triuno. Así, la iglesia vive por Su gracia y existe para Su gloria.

Pregunta 7. ¿Por qué estar unidos a Cristo nos compromete a buscar el bien de otros creyentes?

Pregunta 8. Menciona una manera concreta en que Dios ha cuidado de ti mediante tu congregación, y una manera en que puedes contribuir a su edificación.

E. La iglesia fue creada para la gloria de Dios

Hemos aprendido que el Padre escogió a su pueblo, el Hijo lo redimió y el Espíritu Santo lo reúne y santifica. Ahora debemos preguntarnos: **¿para qué ha hecho Dios todo esto?** La respuesta nos conduce al propósito más elevado de nuestra existencia como iglesia: glorificar al Dios que nos ha salvado.

Leamos todos Efesios 1:6 y Efesios 3:20–21. Pablo enseña que la gracia de Dios debe ser alabada y que a Él le corresponde la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones. La iglesia existe para que la grandeza, la bondad y la misericordia de Dios sean conocidas, reconocidas y celebradas en todo lugar.

Glorificar a Dios significa reconocer y manifestar públicamente la excelencia que Él posee eternamente. Nuestra alabanza no aumenta Su perfección, pero al adorarlo y obedecerlo, confesamos que es digno de nuestro amor, nuestra confianza y nuestra entrega.

La propia existencia de la iglesia manifiesta esa gloria. Antes vivíamos alejados de Dios, pero ahora estamos reconciliados con Él y reunidos como hermanos. Resplandece en nosotros Su misericordia, Su poder y Su sabiduría. **Leamos todos Efesios 3:10–11.** La obra de Dios en la iglesia da a conocer Su multiforme sabiduría **aún** a los principados y potestades en los lugares celestiales. Nuestra vida juntos, como iglesia local Gracia sobre Gracia, tiene una importancia que supera lo que podemos observar.

Además, Dios nos hace participar conscientemente en ese propósito. **Leamos todos 1 Pedro 2:9.** Somos su pueblo para anunciar sus virtudes: proclamar quién es y lo que ha hecho al llamarnos de las tinieblas a su luz admirable. Lo hacemos a través de nuestras palabras y de una vida que corresponde al evangelio.

Esto ocurre en acciones concretas. Cuando como congregación adoramos con reverencia, escuchamos la Palabra con fe, nos arrepentimos de nuestros pecados, cuidamos a los débiles y servimos con amor, reconocemos públicamente la excelencia de nuestro Señor. Nuestra comunión debe ayudar a que otros comprendan cuán bueno y santo es el Dios al que pertenecemos.

Por eso, al considerar nuestra participación en la iglesia Gracia sobre Gracia, debemos preguntarnos cómo podemos contribuir a que Dios sea honrado. Nuestros dones, nuestro tiempo y nuestras relaciones encuentran Su propósito al ponerse al servicio de Su gloria.

Esta verdad también nos consuela. El Dios que ha unido Su gloria al destino de Su pueblo continuará Su obra hasta llevarlo a la plenitud que ha prometido en Cristo. Las debilidades presentes nos llaman a depender de Él y a procurar la santidad con esperanza. Pertenecemos a un pueblo en el que Dios ha decidido mostrar las riquezas de su gracia.

Pregunta 9. ¿Qué significa que nuestra iglesia existe para glorificar a Dios, y cómo debería orientar esta verdad tu manera de participar en ella?

III. Recordemos lo aprendido

Volvamos a nuestra definición:

La iglesia es la asamblea del pueblo de Dios, escogido por el Padre, redimido por el Hijo y reunido por el Espíritu Santo mediante la Palabra; unido a Cristo y entre sí, vive en comunión con Dios para servirle y glorificarle.

Esta definición explica nuestro origen como iglesia Gracia sobre Gracia, nuestra pertenencia, nuestra vida compartida y nuestro propósito. Debe ayudarnos a mirar nuestra congregación con reverencia agradecida y amor dispuesto a servirla.

Pregunta 10. Revisa tu respuesta inicial. Escribe ahora una definición de la iglesia con tus propias palabras, incluyendo la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

IV. Un caso para discernir juntos

Un hermano dice: «Amo a Cristo y escucho buenas enseñanzas. Pero en la congregación prefiero mantener mi distancia. Apenas conozco a los demás, y cuando los oficiales intentan acercarse no me gusta, pienso que cada uno debería ocuparse de su propia vida».

Pregunta 11. ¿Qué le dirías a este hermano utilizando la definición estudiada? Incluye *una verdad* sobre Dios y *una orientación práctica* que lo ayude a acercarse a la congregación.

V. Recibamos la enseñanza con fe

La doctrina nos conduce hacia el amor a la iglesia: procurar su bien, orar por ella, afligirse por sus males y servir a sus miembros. Conocer su identidad debe formar esas disposiciones en nosotros.

Respondamos brevemente en el cuaderno. Compartamos después algunas respuestas según el tiempo disponible.

Pregunta 12. Instrucción: ¿Qué has aprendido sobre la iglesia que necesitas incorporar a tu manera de pensar?

Pregunta 13. Exhortación: ¿Qué indiferencia, desprecio o falta de compromiso necesitas confesar y abandonar?

Pregunta 14. Ánimo: ¿Cómo te anima esta enseñanza a participar, servir o recibir el cuidado de la iglesia?

Pregunta 15. Consuelo: Cuando observas debilidades en la congregación, ¿qué consuelo encuentras en la obra del Dios Triuno?

VI. Texto para memorizar

Efesios 2:18 — NBLA

«Porque por medio de Cristo los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo Espíritu».

Al memorizarlo, recordemos que la comunión de la iglesia nace de esta gracia trinitaria.

VII. Oración de respuesta

Oremos agradeciendo al Padre por recibirnos en Su familia, al Hijo por amar y redimir a Su iglesia, y al Espíritu Santo por unirnos a Cristo y edificarnos juntos.

Confesemos nuestra indiferencia y pidamos un amor creciente por la congregación. Intercedamos por nuestros oficiales y por un hermano que necesite cuidado.

Podemos expresar estas peticiones con nuestras propias palabras.

VII. Tareas espirituales para la semana.

1. Memoriza Efesios 2:18. Repítelo diariamente y explica por escrito cómo aparecen en él el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

2. Acércate a un hermano de la congregación al que no saludas frecuentemente. Pregúntale cómo está y cómo puedes orar por él. Escúchalo y, si es posible, oren juntos. Busca una oportunidad concreta de animarlo o ayudarlo.

3. Ora cada día por tu iglesia y sus oficiales. Pide fidelidad a la Palabra, amor fraternal, santidad y sabiduría para cuidar al pueblo de Cristo.

Para la próxima reunión, anota qué aprendiste al realizar estas tareas y qué dificultad encontraste. Compartiremos la experiencia sin revelar asuntos confidenciales de otras personas.

Glosario de la primera lección

Adopción: Acto de la gracia de Dios por el cual nos recibe como hijos Suyos por medio de Jesucristo, con los privilegios y responsabilidades de pertenecer a su familia.

Comunión: Participación en una vida compartida. Tenemos comunión con Dios al conocerlo, amarlo y disfrutar de Sus bendiciones en Cristo; y con otros creyentes al compartir la fe, el amor, el cuidado y el servicio.

Congregación: Comunidad de creyentes que se reúne habitualmente para adorar a Dios, recibir Su Palabra y vivir bajo el cuidado de los oficiales de la iglesia.

Dios Triuno o Trinidad: El único Dios verdadero existe eternamente en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cada persona es plenamente Dios; juntos son un solo Dios.

Doctrina: Enseñanza que la Biblia nos comunica acerca de Dios, sus obras y nuestra relación con él. Elección soberana: Decisión libre y misericordiosa de Dios de escoger en Cristo a quienes salvará. Nace de su gracia y no de algún mérito que encuentre en nosotros.

Evangelio: Buena noticia de que Jesucristo murió por nuestros pecados y resucitó, y de que en Él hay perdón y vida eterna para todo el que cree.

Fe salvadora: Confianza en Jesucristo por la cual lo recibimos y descansamos en Él para nuestra salvación, conforme a lo que Dios promete en su Palabra.

Glorificar a Dios: Reconocer y dar a conocer su grandeza, bondad y santidad mediante nuestra adoración, nuestras palabras y nuestra obediencia.

Gracia: Favor gratuito e inmerecido de Dios hacia pecadores que no pueden ganar su salvación.

Justicia de Dios: Perfección por la cual Dios siempre hace lo recto y juzga el pecado con absoluta rectitud.

Llamamiento eficaz: Obra de Dios por su Palabra y su Espíritu mediante la cual nos da vida espiritual y nos lleva a responder libremente con fe a Jesucristo.

Mediador: Quien interviene para reconciliar a dos partes separadas. Jesucristo es nuestro único Mediador ante Dios: siendo verdadero Dios y verdadero hombre, nos reconcilia con Él mediante su obra salvadora. Y es el Único por medio de quien recibimos todas las bendiciones prometidas por Dios para nosotros en el Pacto de Gracia.

Oficiales de la iglesia: Hombres llamados y reconocidos por la iglesia para desempeñar los oficios que Cristo estableció: ancianos —incluidos los pastores— y diáconos.

Pacto: Relación que Dios establece mediante promesas y compromisos. Su significado concreto depende del pacto del que se esté hablando.

Pacto de gracia: Relación que Dios establece con su pueblo para concederle gratuitamente perdón y vida eterna exclusivamente por medio de Jesucristo. Recibiendo sus beneficios salvadores mediante la fe en Él.

Pacto de redención: Acuerdo eterno del Padre y del Hijo acerca de nuestra salvación: el Padre da un pueblo al Hijo y el Hijo se compromete a redimirlo. El Espíritu Santo aplica esa salvación.

Pactual: Que está relacionado con un pacto. La teología pactual estudia cómo Dios desarrolla su relación con nosotros mediante los pactos que revela en la Biblia.

Piedad: Vida de amor, reverencia, confianza y obediencia a Dios que nace de la fe y se expresa en nuestra conducta diaria.

Predestinación: Decisión eterna de Dios acerca del destino de sus criaturas. En esta lección se refiere a su propósito de hacernos sus hijos y conformarnos a la imagen de Cristo.

Principados y potestades: Expresión bíblica que puede referirse a autoridades y poderes espirituales. En Efesios 3:10 señala a seres del mundo celestial ante quienes Dios manifiesta su sabiduría por medio de la iglesia.

Reconciliación: Restauración de nuestra relación con Dios. Por medio de Jesucristo, somos perdonados y recibidos en paz con Él.

Redención: Rescate del pecado y de su condenación que Jesucristo obtuvo para su pueblo mediante su obediencia y su muerte.

Santificación: Obra de la gracia de Dios por la cual nos hace crecer en santidad, enseñándonos y capacitándonos para abandonar el pecado y vivir en obediencia a él.

Teología reformada: Comprensión de la enseñanza bíblica expresada en las confesiones reformadas, que destaca la soberanía de Dios, la autoridad de la Escritura y la salvación por gracia mediante la fe en Cristo.

Unión con Cristo: Vínculo espiritual y real por el cual el Espíritu Santo nos une a Jesucristo, a quien recibimos por la fe. Por esta unión participamos de los beneficios de su salvación.